

CUBA: PROCESOS Y DILEMAS

Francisco León

En la difícil situación actual de Cuba confluyen factores internos y múltiples procesos externos mundiales, regionales y tercermundistas. Al inicio de esta crisis, en 1986, la isla tenía un peso político-militar internacional y un gran desarrollo social. Así, las medidas políticas que se tomaron en esa ocasión fueron parte de un proceso de rectificación de errores y de profundización del socialismo. Sin embargo, en 1990, frente a los cambios y la caída del socialismo se opta por una estrategia de sobrevivencia y aislamiento del exterior llamado "período especial". Para entender el proceso, el autor distingue cuatro categorías de actores político-sociales y explica sus diferentes posiciones. Finalmente menciona las posibilidades que existen para salir del dilema en que se vive: reducir el gasto militar, reintegrarse a la economía internacional y emprender una democratización.

El encuentro de aguas

Frente a la imágenes de bastión de resistencia al cambio o sistema al borde del colapso, percibo a Cuba como un encuentro de aguas, punto de convergencia de procesos mundiales, regionales latinoamericanos y tercermundistas. Las imágenes de resistencia y de colapso son el eco natural de la reacción y del impacto del proceso de transformación de la Unión Soviética y de los socialismos históricos europeos. Este, sin duda el contribuyente externo principal, no es el único en aportar sus aguas a la agitada realidad cubana. La multivariada democratización latinoamericana y caribeña, adiós simultáneo al militarismo y a la violencia guerrillera, y el fin de los regímenes de partido único como alternativa de conducción en países subdesarrollados, son afluentes importantes a la turbulencia del encuentro de aguas cubano.

Único país del Tercer Mundo a ser incorporado en plenitud al campo socialista, Cuba paga ese privilegio con un impacto militar y

económico similar al del resto de los miembros del Pacto de Varsovia y del CAME. Su organización económica y política es víctima del desprestigio y de las denuncias asociadas al derrumbe de los socialismo históricos y su credo oficial marxista leninista es sacudido por un movimiento de deserción cuasi universal.

Paradigma revolucionario de los sesenta, Cuba asiste desde los ochenta al silenciamiento progresivo de las armas, al traspaso electoral del gobierno de militares a civiles, quienes asumen la tarea de superar la crisis económica y la deuda social. Deseando reintegrar a Cuba, Latinoamérica y el Caribe rechazan la opción revolucionaria que representó el gobierno cubano. Las banderas antiimperialistas mantenidas por Cuba, sin desaparecer del sentimiento popular, son arriadas en aras de la racionalidad de una superación panamericana de la crisis económica. El reconocimiento diplomático, comercial o consular, signo de la voluntad latinoamericana y caribeña de normalizar sus relaciones, coincide con la mantención de la exclusión cubana de la mayoría de los organismos regionales y la importancia marginal de los flujos comerciales con ella.

Durante los años setenta y parte de los ochenta, la opción revolucionaria cubana mantuvo su legitimidad en Latinoamérica ante los regímenes militares y las dictaduras clásicas (Somoza, Stroesner, Duvalier), a la vez que ganaba vigencia en realidades africanas asediadas por la crisis de la descolonización, la presencia sudafricana y los avatares del conflicto sino-soviético. La evocación de este momento de apogeo de la presencia cubana en el campo diplomático y en el militar, hace más fuerte el contraste con el escenario actual de retirada militar y presencia diplomática cuasi formal de Cuba en un Africa negra que renuncia al régimen de partido único y busca la cooperación de los países capitalistas del Norte y de los organismos financieros internacionales (FMI, Banco Mundial, BID). Duros e inesperados golpes para los ex-combatientes cubanos de Angola y Etiopía, la caída de Mengistu y la fusión de las fuerzas del MPLA y de las guerrillas de UNITA en un ejército angoleño; golpes que difícilmente compensarán visitas como las de Mandela a La Habana.

El impacto del derrumbe del campo socialista y de la desintegración de la Unión Soviética en la realidad cubana, hace cobrar importancia a la solidaridad latinoamericana como alternativa natural que el gobierno cubano intenta. Pero esto se produce justo en la hora de máxima disociación del proyecto voluntarista, revolucionario

y socialista que impulsa, con la fría racionalidad de gobiernos democráticos enfrentados a la crisis económica, en un escenario mundial dominado por las economías capitalistas y el apogeo de las ideas liberales. En ese marco, la única forma de explicar la intransigencia de la dirigencia cubana ¿no es, acaso, el rechazo del soldado victorioso en las batallas africanas a la lógica de concesiones que favorecerían el reinicio de la renegociación de la deuda en el Club de París, el reingreso a la comunidad panamericana y la obtención del petróleo y el trigo cuyo suministro ayer garantizaba la Unión Soviética?

El proceso de rectificación de errores y tendencias negativas

El punto de partida del proceso de cambios actuales en Cuba coincide con la crisis de la deuda externa en 1986. En ese año, y por primera vez desde la toma revolucionaria del poder, Cuba es incapaz de cumplir con sus compromisos financieros internacionales.¹ La cesación de pagos tiene lugar en circunstancias en que sólo estaba pagando los intereses y desde mediados de 1986 hasta la fecha el proceso de renegociación de la deuda externa en los marcos del Club de París está estancado.²

La crisis de la deuda estuvo asociada a la caída de los ingresos en moneda libremente convertible producto, en esa ocasión, del menor rendimiento de la "reexportación" de petróleo soviético,³ la devaluación del dólar en relación a las monedas de los países capitalistas de que Cuba importaba (Japón, República Federal de Alemania, ...) y las adversas condiciones climáticas (sequía y ciclón Kate). Como consecuencia de la crisis, Cuba no ha podido alcanzar desde 1986 el nivel mínimo de importaciones⁴ necesarias a su economía, provenientes de países no miembros del CAME. Ya en 1987, el Presidente Castro consideraba "un milagro la elaboración de un Plan como

¹Castro Fidel, "Análisis Fidel la situación económica del país y las medidas para enfrentarla", en: *Granma*, 11 de enero de 1987, p. 2. Ritter, Archibald, "The Cuban Economy in the 1990's", en: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, N°3, vol. 32, Fall 1990, pp. 117-149.

²Rodríguez, José Luis, "Los cambios en la política económica y los resultados de la economía cubana", en: *Cuadernos de Nuestra América*, N°15, vol. VII, julio-diciembre 1990.

³La Unión Soviética entregaba a Cuba un monto en moneda convertible equivalente al petróleo que ésta dejaba de importarles de la cuota establecida para el año.

⁴Los requerimientos anuales han sido estimados entre 1.200 y 1.600 millones de dólares anuales. En: Castro, F., *op. cit.*, y J. L. Rodríguez, *op. cit.*

el de 1986 con sólo 600 a 650 millones de dólares en importaciones del área convertible".⁵

El enfrentamiento de la crisis de la deuda en 1986 fue posible gracias a que la Unión Soviética compensó las pérdidas de ingresos en divisas convertibles con créditos adicionales. En 1988 los acuerdos con el CAME permitieron a Cuba "mantener un déficit comercial global al mismo nivel de 1985,⁶ pero con una disminución en moneda libremente convertible y un incremento en moneda de convenio con los países socialistas".⁷

La cesación de pagos de la deuda y el incremento del comercio en el marco del CAME representaron un importante cambio en la composición y orientación de las exportaciones cubanas respecto a los planes económicos previos (1985) orientados a la diversificación de productos y mercados con una meta de 500 millones de dólares de incremento de las exportaciones en moneda convertible en cinco años. En contraste con esas metas, en 1988 las exportaciones azucareras cubanas representaban casi el 75% del total y el 85% del comercio era con el CAME.

La crisis de la deuda estalla y se desarrolla coetáneamente a la celebración durante 1986 (febrero y diciembre) del III Congreso del Partido Comunista Cubano, lo que acentúa la repercusión y el contenido político de las medidas para enfrentarla y las hace parte integrante de un amplio proceso de rectificación de errores y de tendencias negativas.⁸ El modelo de desarrollo y de dirección económica adoptado durante el período de institucionalización (1976-1985) es cuestionado en sus principios orientadores, en su organización y en su funcionamiento práctico. Las críticas al reemplazo de la ideología revolucionaria, por la fe ciega en los mecanismos económicos para resolver todos los problemas, al mercantilismo, los procedimientos de fijación de metas, la insensibilidad política y social de la dirección, entre otras, no han hecho sino acumularse desde los

⁵ *Ibid.*

⁶ La afirmación de J. L. Rodríguez coincide con las estimaciones de A. Ritter, quien señala un déficit comercial de dólares equivalentes de alrededor de 2.000 millones anuales entre 1985 y 1988. Ritter, A., *Prospects for Economic and Political Change in Cuba in the 1990's*, (Ottawa: Carleton University, 1991).

⁷ Rodríguez, J. L., *op. cit.*, p. 7.

⁸ El proceso de la renegociación de la deuda en el marco del Club de París tiene lugar entre los dos períodos de sesiones (febrero y diciembre) del Congreso.

días del III Congreso.⁹ Mientras, en el plano operativo eran adoptadas medidas para reducir las importaciones en moneda convertible y lograr un balance financiero interno adecuado.¹⁰

La burocratización del partido y del funcionamiento del Estado, la expansión inusitada del amiguismo o "Sociolismo", como patrón de relaciones, el debilitamiento de las organizaciones populares, fueron el otro foco principal del proceso de rectificación de errores. Las respuestas, fortalecer la presencia del partido en las organizaciones populares e incrementar el control de la sociedad sobre el Estado perfeccionando los órganos del poder popular. "Ahora sí vamos a construir el socialismo", era el lema del momento.

¿Cómo explicar esta fe renovada en el socialismo ante los problemas surgidos de su institucionalización? ¿De dónde viene el rechazo a las reformas económicas de Europa Oriental y soviéticas y la voluntad de reestablecer la primacía de la política y revitalizar el partido? Tres son, a nuestro entender, los factores que movieron a la dirigencia política cubana: la experiencia internacionalista, los niveles de desarrollo social alcanzado y la vigencia del nacionalismo revolucionario.

A diferencia de otros países latinoamericanos al enfrentar la crisis de la deuda y a los países socialistas de Europa del Este, Cuba tenía en 1986 la mayor presencia política militar internacional que haya alcanzado.¹¹ Los éxitos internacionales en las luchas de liberación y contra el racismo y el *apartheid* en Africa, y la vigencia de la alternativa revolucionaria en algunos países latinoamericanos, en el marco del apoyo de la Unión Soviética, alentaban y permitían jugar el papel de vanguardia del internacionalismo. Para jugarlo y al jugarlo, los internacionalistas cubanos tenían y fortalecían su creencia en la justicia de sus causas y en la eficiencia de su organización. Y, precisamente, son estos internacionalistas el grupo principal en el Congreso del PCC que lanza el proceso de rectificación.

Como la mayoría de los países latinoamericanos, Cuba entró a la década de los ochenta con un ritmo ascendente de avance en el

⁹La salida del gobierno del padre del modelo económico, el ex-Ministro de Planificación Humberto Pérez, ocurre casi un año antes del Congreso. Pérez había dirigido igualmente la comisión que elaboró la propuesta de cómo organizar la participación institucionalizada del pueblo en la gestión estatal (Poder Popular) basada en la experiencia de Matanzas.

¹⁰Las primeras de las cuales están contenidas en el Plan de Acción contra las irregularidades administrativas y los errores y debilidades del Sistema de Dirección de la Economía (junio, 1986).

¹¹Domínguez, Jorge, "Cuba in the 1990's", en: *Foreign Affairs*, Fall 1986, pp. 118-135.

desarrollo social. Ella compartía el liderazgo en los logros y, aún en 1986, no parecía probable que la superación de la crisis económica tuviera el costo social que otros ya pagaban. Al igual que en los socialismos de Europa Oriental y soviético, además, la población daba por garantizada la provisión estatal del empleo y el bienestar básico socialmente compartido. La defensa de lo ganado desde el triunfo revolucionario y el efecto compensador de la distribución en base igualitaria, daban a la dirigencia una confianza en la aceptación de las medidas de reducción del consumo y de los niveles de bienestar por la población.

Finalmente, los logros en el campo internacional fueron asociados por la dirigencia a la lealtad a la ideología y la práctica revolucionaria de los años sesenta, así como los fracasos económicos y la burocratización política a su abandono. En consecuencia, el éxito futuro residiría en la vuelta a las raíces nacionales y revolucionarias del socialismo, corrigiendo las tendencias aventureristas y el espontaneismo, con la madurez política adquirida en casi tres décadas.

Período especial en tiempos de paz

Bajo esta acepción fue anunciada en marzo e implementada a partir de septiembre de 1990, una estrategia de sobrevivencia ante los cambios adversos ya ocurridos o anticipados en el escenario internacional. Un año más tarde, en los días del post agosto soviético, esta estrategia pareciera reducirse a la actitud de resistir a toda costa y por el tiempo que fuera necesario.

El período especial es una respuesta total: militar, económica, social y política. En lo militar, a través de la guerra de todo el pueblo, trata de evitarla imponiéndole al agresor un precio impagable en vidas humanas. En lo económico, adecúa el funcionamiento de la economía y de la vida cotidiana de la población a la alternativa de una reducción drástica o total de los suministros externos, incluidos el petróleo y los alimentos. En lo social, suspende la inversión y acepta la caída en las prestaciones y niveles de bienestar social y nutricional, manteniendo y reforzando el principio de igualdad. Y, en lo político, opta por profundizar el socialismo, volverlo aún más a sus raíces nacionales y revolucionarias, rechazando las soluciones inspiradas en la democracia liberal.

Esta estrategia no es la sucesora histórica del proceso de rectificación de errores, al que integra como un medio para aumentar la eficiencia del partido y de los organismos económicos y políticos.¹² El cambio entre ambas es evidente, la rectificación fue adoptada ante los errores propios; el período especial frente a la amenaza y las adversidades externas. Quedaría por explicar cómo, por arte de magia, el sistema que requería de un tratamiento de severa reforma es hoy considerado como capaz de resistir y desarrollar el país solo contra el mundo.

A un tiempo del inicio de su ejecución, el período especial entra en el peor de los escenarios previstos, la denominada opción cero o de corte prácticamente total de los suministros externos. Las causas principales son la entrada de todo el comercio exterior en el régimen de moneda convertible y la incertidumbre sobre los términos de los próximos convenios con la Unión Soviética y las repúblicas que la integraban, e inclusive sobre la posibilidad de concretarlos.

Es un error, sin embargo, considerar que la estrategia propuesta mantiene su validez ya que varias de las respuestas consideradas han quedado obsoletas o resulta imposible ejecutarlas simultáneamente. Así, la guerra del Golfo mostró que Estados Unidos y sus aliados no tienen precios impagables y, los ejercicios militares norteamericanos en el Caribe en junio de 1990, significaron que el costo de responder a ellos con una movilización de más de dos millones de soldados es un precio difícilmente pagable por la economía cubana actual. Además, la guerra de todo el pueblo como respuesta militar pierde vigencia ante la posibilidad para los Estados Unidos de preferir el campo económico y el diplomático al militar para lograr sus objetivos en Cuba. La experiencia de los Juegos Panamericanos muestra, a su vez, que por limitación de recursos humanos y económicos y los propios a su estilo de conducción, el régimen cubano está obligado a concentrarse en un objetivo para librar sus batallas internas y externas. Y esta experiencia muestra, igualmente, que la victoria deportiva y la consiguiente reafirmación del prestigio internacional, pueden ser relegados al pronto olvido interno e internacional por acontecimientos externos como los del agosto soviético.

Paradójicamente, en 1986 el régimen cubano optó por la profundización del socialismo y contra sus reformas basado en el apoyo de

¹²Castro, Raúl, "El futuro de la patria será un eterno Baraguá", Llamamiento al IV congreso del PCC, 1990.

países socialistas en plena reforma. En 1990, en previsión de la alternativa del derrumbe de la Unión Soviética tras la del campo socialista, la opción es de resistir solos algunos años para progresivamente darle viabilidad al socialismo diversificando sus relaciones económicas con los países capitalistas. Estos enunciados, en los que buscamos resaltar las contradicciones de fondo de las estrategias impulsadas en Cuba, dejan al descubierto que los dilemas de Cuba son más concretos que los de "socialismo y muerte".

Los actores y su lógica

La forma en que los diversos actores políticos y sociales definen la nación permite distinguir cuatro categorías en el proceso cubano.

Los internacionalistas, para quienes Cuba es un bastión y la vanguardia del socialismo y las luchas de liberación nacional, la nación es parte de un proyecto revolucionario mundial. Defender su sobrevivencia y desarrollo socialista es un deber con la humanidad y renunciar a la vocación internacionalista equivaldría a que Cuba dejara de ser Cuba.

Para los revolucionarios la nación cubana, su independencia y su dignidad, son el producto del proceso iniciado en 1959. La derrota o el fracaso de la revolución equivaldría a la pérdida de todo lo que cada cubano ha logrado desde 1959 y del respeto y admiración que Cuba ha ganado en el mundo.

Los liborios¹³ son gente del país para quienes Cuba es su tierra, con o sin revolución, con o sin socialismo, y creen que sus derechos y deberes nacen de haber nacido en ella. Ellos aspiran a resolver sus problemas cotidianos y a tener un futuro para sí y sus hijos sin privaciones y sacrificios.

Los exiliados interiores sienten que han perdido toda posibilidad o esperanza de vivir como desean en Cuba y sólo quieren irse del país cuanto antes.

El núcleo principal de los internacionalistas está constituido por aquéllos que han estado expuestos a experiencias militares o técnicas en el exterior. La importancia numérica de este núcleo está asociada al carácter masivo de esas experiencias. Sólo en Angola participaron más de 400 mil cubanos.

¹³En alusión al personaje representativo del hombre de pueblo en Cuba.

Desde mediados de los setenta hasta años recientes para muchos revolucionarios la condición de internacionalista era considerada como un estadio superior al que debían aspirar. En ese período la masa revolucionaria nutría el internacionalismo. En cambio, en la actualidad, los reveses políticos internacionales en Africa y el desplome del campo socialista, favorece el reflujo de los internacionalistas a las posiciones revolucionarias.

Los contingentes de liborios aumentan en base a los revolucionarios con la persistencia de los problemas cotidianos (vivienda, abastecimiento alimentario, transporte) y sobre todo de la dificultad de percibir un futuro para ellos y para el país. En particular para la generación joven, la beneficiaria de los logros educativos de los setenta y ochenta, no es fácil aceptar la falta de oportunidades de trabajo al nivel de aspiraciones y capacidades.

Los exiliados interiores, en el contexto actual constituyen un peligro creciente para la institucionalidad vigente. Muchos son los que creyendo que nada tienen que perder, actúan en consecuencia. El núcleo básico de ellos está constituido por las personas que han solicitado permiso de salida definitiva del país, lo que numéricamente les da una importancia similar a los internacionalistas.

Desmilitarización

Ingresado el período especial en el escenario de la opción cero, la economía cubana sólo puede intentar una disminución de sus costos de funcionamiento de importancia y que no afecte el potencial exportador, vía la reducción drástica del gasto militar. La desmovilización masiva de las milicias territoriales de más de dos millones de voluntarios y el redimensionamiento de unas fuerzas armadas y de seguridad de más de 400 mil efectivos, supone enfrentar el dilema guerra de todo el pueblo o negociación militar con Estados Unidos. Aunque el contexto normal para plantear y resolver este dilema sería el sistema interamericano, la rapidez con que Cuba tiene que operar la limita a tener que correr el riesgo de iniciar en forma unilateral e importante un proceso de desmilitarización. A diferencia de la guerra de todo el pueblo, la desmilitarización supone para su éxito que mientras mayor sea la diferencia militar entre los contendientes, menor es el riesgo de agresión del más débil o, tal vez en forma más

realista, que ello favorece la tendencia a resolver por vías no militares el diferendo Cuba-Estados Unidos.

En pro de la mantención de la militarización están las experiencias de intervención norteamericana en el Caribe (Granada y Panamá), en base al apoyo de alianzas circunstanciales y con argumentos en el caso panameño que mantienen su vigencia tras el fin de la Guerra Fría. La actitud de la dirigencia cubana meses antes de la retirada de las tropas soviéticas de la isla era de confiar en la fuerza de su inteligencia natural que incluía una política exterior sabia y atinada, de pensar que no era fácil a los "yanquis" inventar un pretexto para invadir y de evitar servirles en bandeja de plata la posibilidad de un zarpazo.¹⁴

Reintegración a la economía internacional

La opción cero puede ser vista como un rechazo o el reconocimiento de la dificultad de que la economía cubana puede pagar el precio del ajuste y de la estabilización económica que han pagado las economías latinoamericanas y caribeñas y comienzan a pagar los países de Europa Oriental y soviéticos. La opción de reducir el comercio con países no miembros del CAME en 1986, el no hacer el ajuste entonces, lo hace más difícil ahora.

El dilema aislamiento o reintegración a la economía mundial equivale al de enfrentar ahora o después de un período de economía de guerra como el actual, el ajuste y la estabilización económica. Sólo enfrentándolos exitosamente Cuba podría acometer la reorientación de parte considerable de su comercio actual (85%) con los países del ex CAME y reducir su dependencia de las exportaciones azucareras no rentables fuera del régimen de convenio.¹⁵

Puede argumentarse en favor de la opción economía de guerra que ella fue practicada con éxito por diversos países durante la Segunda Guerra Mundial y que es un modelo adecuado en el marco de las actuales restricciones cubanas. Ello permitiría, de acuerdo a la dirigencia isleña, crear al cabo de algunos años "en base de los

¹⁴ *Granma Internacional*, "Todas las preguntas tienen respuesta", 26 de mayo de 1991.

¹⁵ Como lo muestra el actual comercio con China, en moneda convertible y a precios de mercado, no es factible que Cuba pueda encontrar para la venta de azúcar un convenio similar al que expiró con la Unión Soviética.

principios socialistas y de nuestra propia experiencia un modelo suficientemente ágil para responder a las coyunturas y que facilite nuestra inserción en la economía mundial¹⁶.

La opción de emprender el ajuste y la estabilización surge ahora de los problemas crecientes del funcionamiento económico: mercado negro, corrupción, incremento del robo y resistencia con indolencia burocrática a los llamamientos al voluntarismo heroico, sin olvidar las dificultades en el comercio exterior y la atracción de inversiones extranjeras, en particular la prevalencia de conductas claramente basadas en la especulación sobre la inestabilidad y próximo cambio del régimen político y económico.

Mantenimiento y relanzamiento del desarrollo social

La economía de guerra asociada a la opción cero representa pagar un alto costo social anticipado antes del que habrá que asumir con el ajuste y la estabilización económica posterior. La manifestación más evidente es la caída desde 1990 de los índices de bienestar social, especialmente los de los grupos más vulnerables a las restricciones nutricionales y la atención diferida en salud (niños, ancianos).

La mantención del principio de igualdad en el acceso a los bienes y servicios tiene lugar en un contexto de un paso atrás en el desarrollo social alcanzado. Por su importancia destacamos los asociados al empleo y a los incentivos económicos. Para impedir el desempleo en medio de la crisis, la solución cubana ha sido la de mantener al grueso de la fuerza de trabajo en labores con hasta un tercio de la productividad normal o pagada sin hacer nada parte del día, la semana o el mes. Y, al mantener el ingreso monetario, reduciendo drásticamente la oferta de bienes sin alterar sus precios acorde a esa reducción, aumenta el dinero disponible sin alternativa de uso en los hogares. La falta de motivación económica y el recurso al mercado negro, encuentran las condiciones óptimas para su florecimiento. El heroísmo y el control y vigilancia de los transgresores eventuales son vistos como la única forma de revertir esas tendencias.

El relanzamiento del desarrollo social sobre otras bases surge del reconocimiento de la imposibilidad de recrear las condiciones que

¹⁶ *Ibid.*

permitieron las conquistas sociales en el pasado. Este, sin embargo, no ha sido siquiera insinuado por la dirigencia actual. ¿No es acaso un eufemismo anunciar un modelo económico diferente en el futuro sin mencionar que habrá cambios en las bases del desarrollo social? ¿Cuánto de heroísmo quedará para combatir las secuelas del desempleo abierto y de la inflación al acometer el ajuste y las medidas de estabilización económica?

Democratización

El rechazo a la inspección internacional del respeto de los derechos humanos y a emprender un proceso de democratización a la manera latinoamericana, condicionando el fin del régimen de partido único al de la amenaza de invasión de Estados Unidos, han contribuido al aislamiento internacional del gobierno cubano y dificultado sus negociaciones económicas. La negativa comienza, además, a consagrar la práctica de los países latinoamericanos y europeos a realizar consultas informales con representantes de la oposición política cubana en el exterior (Plataforma Democrática y Fundación Cubano-Norteamericana), a la vez que Estados Unidos hace aún más notorio su reconocimiento a esta oposición como representante moral del pueblo cubano.

Asistimos, a la vez, al reconocimiento reciente de la importancia de la oposición interna al gobierno, de esa minoría de cientos de miles de personas que no pueden ser excluidas de la vida del país;¹⁷ y, dentro de las filas partidarias, de las críticas equivocadas de pensamiento presuntamente radical y de los que creen que el socialismo es insalvable,¹⁸ sin que al mismo reconocimiento lo sigan otras medidas como la promesa de aprobar en el IV Congreso la aceptación de los creyentes religiosos como miembros del pcc.

Es un error asimilar el reemplazo de la actual agenda de reforzamiento del poder del partido por una agenda de democratización a la latinoamericana a una política de concesiones de principios forzados desde el exterior. La democratización sería más bien la vuelta al camino que Martí incorporó a las bases y estatutos del

¹⁷ *Granma*, 26 de mayo de 1991.

¹⁸ Pollo, Roxana, "Alicia, festín para los rajados", en: *Granma*, 19 de junio de 1991.

Partido Revolucionario Cubano: "Salvar a Cuba de los peligros de la autoridad personal y de las disensiones en que por falta de intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización, cayeron las primeras repúblicas suramericanas".¹⁹

¹⁹Martí, José, *Obras completas. Cuba. Política y Revolución I*, (Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963), p. 458.